

la aviación en el cine

VICTOR MARINERO

"TOP GUN"-IDOLOS DEL AIRE (1986)

El aluvión de películas supuestamente astronáuticas (y realmente de Ciencia-Fantasmagoría de cortos vuelos) sólo deja paso, hacia la más humana vertiente aeronáutica, a un escasísimo número de obras de auténtica aviación. Ello nos aconseja no poner encima pegas a estas; que bastante tienen con aguantar en cartel un corto tiempo antes de "despegar" de él para salir volando hacia el olvido.

Una "rara avis" del género es "Top Gun", aunque en España no se ha destacado —ni con mucho— como en Estados Unidos, donde llegó (en parte por razones patrióticas) a "records" de taquilla de muchos millones de dólares, en menos de un mes. Lo que facilitó a su protagonista, Tom Cruise, el ser el primero de su edad (24 años) que alcanza la distinción de una estrella triunfal en el Paseo de la Fama de Hollywood Boulevard. Por ciento que, no sabemos por qué, a su aire de chuletilla-ligón le encuentran acómodo repetido en las academias militares en versión cinematográfica. Le lanzaron a una del Ejército en "Taps". Más allá del honor; y ahora, a la aeronaval "Top Gun".

Este nombre expresa no solo el programa para alcanzar la mejor puntería (y el máximo aprovechamiento de los aviones de guerra y sus armas) así como el número uno de sus alumnos. También ha admitido el apelativo la Escuela de Armas de Combate establecida en la Base Naval de Miramar, en San Diego (California).

En la película se destaca la categoría profesional y el carácter íntegro de sus instructores, así como la variedad de características personales —dentro de una coincidencia superior de grupo— de los aspirantes. Y esto, desde los más exactos cum-

plidores a los más difíciles y "alegres" alumnos; a los que caprichosamente se les supone una mayor iniciativa.

Un nuevo avión supersónico (no importa ahora su designación) constituye por sí solo un arma decisiva cuyo manejo exige un gran sentido de la responsabilidad, pericia y acierto en el disparo. Pero es casi un juguete en manos de estos arriesgados "manistas", dispuestos siempre a demostrar su capacidad y arrojo en pruebas que incluyen la posibilidad de enfrentarse —en prácticas— con un enemigo potencial.

El filme demuestra, por otra parte, como se puede llevar a efecto una correcta coordinación entre todas las fuerzas armadas. (Permitiendo, de paso a la industria cinematográfica colaborar en la información y propaganda del ingenio, dentro de los límites que impone la seguridad general y del aparato en sí mismo).

El desarrollo de la acción es trepidante, aunque repetitiva. Y si el telón de fondo es una academia castrense, el ambiente que recoge la dirección no es —al menos en ocasiones— el que suele regir en un centro de este tipo. Donde, si se procura instruir y seleccionar al máximo a los alumnos, capacitándolos para su futura misión, no se concede precisamente régimen especial de beneficios a nadie. Y menos a los que se empeñen en ponerse por su cuenta "rancho aparte" y para demostrar sus cualidades excepcionales pretendan salirse del "tueste" de cultivo.

No creemos que la puntería esté reñida con la educación o la disciplina (tanto vale). Y la disciplina es una condición "sine qua non"; aunque se trate del mismísimo "oficial" Tom Cruise.

Aparte de ello, como es obli-

gado en estos tiempos de nuestros muchísimos pecados, no pueden faltar las escenas de alcoba (digámoslo por lo fino). Y aquí, este "top-gun" de andar por el cine se liga nada menos que a su profesora de psicología (creemos recordar). Y se la lleva, no al lorquiano río ni a la mar, sino a un lugar de reposo (o acción) más confortable, sin pensar —desde luego— en que sea mozueta sino todo lo contrario. Así, quedan contentos los "voyeurs" y las "voyeuras".

La "profe" de buen ver es Kelly McGillis. El director de esta producción americana, el inglés Tony Scott; hermano de Ridley, el de "Alien" y "Blade Runner". Los guionistas son Jim Cash y Jack Epps. Harold Faltermeyer ha compuesto una partitura muy adecuada. Pero lo que garantizó la buena realización de las escenas puramente aeronáuticas fue la asesoría técnica de Pete Pettigrew, antiguo instructor de la Escuela de Armas de Combate. Y en este aspecto, espectacular a la vez que realista, garantizamos que bien vale la pena contemplar este filme; por otra parte, de poca consistencia argumental.

